

# LOS FUNDAMENTOS DE LA VISUALIDAD DE LA FORTALEZA EN EL MEDIEVO. ORÍGENES Y CONFIGURACIÓN DE SUS TIPOS ICONOGRÁFICOS HASTA EL SIGLO XIV<sup>1</sup>

THE FOUNDATIONS OF FORTITUDE'S VISUALITY IN MIDDLE AGES. ORIGINS AND CONFIGURATION OF ITS ICONOGRAPHIC TYPES UNTIL 14<sup>th</sup> CENTURY

María MONTESINOS CASTAÑEDA

Doctora en Historia del Arte, Departamento d'Història de l'Art  
Universitat de València

[maria.montesinos@uv.es](mailto:maria.montesinos@uv.es)

Número ORCID: 0000-0002-2246-2324

Recibido: 5 de junio de 2019

Aceptado: 12 de noviembre de 2019

**Resumen:** La Fortaleza, como una de las Virtudes Cardinales, ha sido objeto de reflexión por parte de los pensadores desde la Antigüedad, cuando se sentaron las bases de este concepto. Esta virtud consta de importantes antecedentes visuales, tanto mitológicos como bíblicos. Tanto las consideraciones teóricas como los precedentes visuales fueron la clave para la configuración de la imagen de la Fortaleza durante la Edad Media. Concretamente, no fue hasta el siglo XIV cuando surgieron las diferentes propuestas visuales que configurarían la posterior imagen de la Fortaleza.

**Palabras clave:** Fortaleza, Virtudes Cardinales, Iconografía, Alegoría, Cultura Visual.

**Abstract:** Fortitude, as one of Cardinal Virtues, has been object of thinking by thinkers since Antiquity, when the bases of this concept was established. This virtue has important visual foregoing, both mythological and biblical. Theoretical considerations and visual foregoing were the key for the configuration of the image of the Fortitude during Middle Ages. Specifically, it's until 14<sup>th</sup> century when different visual approaches emerged, which would set up Fortitude's image later.

**Keywords:** Fortitude, Cardinal Virtues, Iconography, Allegory, Visual Culture.

---

<sup>1</sup> Esta investigación se ha realizado gracias a la financiación de la Universitat de València y su programa de ayudas «Atracció de Talent».

## Introducción

Es llamativo cómo, frente a la popularidad de la imagen de la Justicia —que goza de numerosos estudios— o incluso de la Prudencia —objeto de interés por su compleja visualidad—, la visualidad de la Fortaleza es uno de los temas prácticamente ausentes en la bibliografía artística, en la que tan solo encontramos pequeñas menciones a sus manifestaciones visuales más comunes. Los fundamentos de la visualidad de la Fortaleza se basan en dos aspectos claves que definen el conjunto de su imagen. Por un lado, las consideraciones filosóficas sobre esta virtud son esenciales para descifrar las manifestaciones visuales que la representan, pues cabe tener presente su doble faceta teórica, es decir, la Fortaleza física y la moral. Por otro, la imagen de la Fortaleza encontró su principal referente en la Antigüedad y las fuentes bíblicas, donde hallamos diferentes personajes que la personifican. De este modo, tanto las consideraciones filosóficas como los precedentes visuales serán la clave para la formación de la tipología iconográfica de la Fortaleza a lo largo del medievo y, concretamente, hasta el siglo XIV<sup>2</sup>.

### ¿Qué es la Fortaleza? Consideraciones filosóficas previas

Son cuantiosos los pensadores que han reflexionado sobre la Fortaleza, destacando principalmente aquella que atañe al ánimo más que al cuerpo, por lo que es necesario distinguir entre la Fuerza y la Fortaleza. La Fuerza tan solo se ocupa de la capacidad física, mientras que a la Fortaleza le corresponden la física y la espiritual. Desde la Antigüedad, la Fortaleza fue considerada parte del elenco de las Virtudes Cardinales, siendo recogida por Platón como una de las cualidades que ha de tener la ciudad:

Y así, la ciudad es valerosa por causa de una clase de ella en la que posee tal virtud que mantiene en toda circunstancia la opinión acerca de las cosas que se han de temer, de que éstas son siempre las mismas y tales cuales el legislador prescribió en la educación<sup>3</sup>.

Platón no se refiere a la Fortaleza con este término sino mediante el Valor, algo común hasta la sistematización de las Virtudes en el siglo XIII —de la mano de santo Tomás de Aquino—, momento en el que se establecieron denominaciones concretas para las Virtudes Cardinales y

<sup>2</sup> A finales de la Edad Media la Fortaleza ofrece otros tipos iconográficos más complejos, especialmente aquellos derivados de la “nueva visualidad” (denominada por algunos autores como “nueva iconografía”). Por este motivo, la visualidad de la Fortaleza en el siglo XV se excluye del presente estudio, puesto que por su complejidad requeriría un estudio más amplio. Además, dentro de dicha cronología, la Fortaleza se identifica en algún caso con la Sabiduría, aspecto que no se trata por exceder cronológicamente el estudio, así como por no ser algo propio de esta virtud. Las cuatro Virtudes Cardinales, de un modo u otro, ofrecen conexiones teóricas y visuales con la propia Sabiduría, siendo más evidentes y relevantes aquellas establecidas por la Prudencia y la Justicia. Concretamente, la Fortaleza es quizás la virtud menos relacionada con la Sabiduría y su visualidad. Vid. MONTESINOS CASTAÑEDA, María (2019).

<sup>3</sup> PLATÓN, *República*, 7, 429b-c [PABÓN, José Manuel y FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel (1949): p. 77]

Teologales. También Aristóteles hizo referencia a la Fortaleza con el término Valor y destacó su función como opuesta al temor:

Corresponde al valor o la fortaleza el no desmayar ante los temores o peligros de muerte, el conservar la confianza en las alarmas y el ser valiente de cara a los peligros y preferir una muerte bella y el ser causa de una victoria antes que una seguridad humillante y vil. Corresponde también a la fortaleza el trabajar, el sobrellevar las penalidades de la vida y el desempeñar en ella la parte que corresponde al hombre. El valor va acompañado de confianza, de valentía y de audacia y también de perseverancia y paciencia<sup>4</sup>.

Aunque el principal objetivo de la Fortaleza es hacer frente a la adversidad, Aristóteles distinguió cinco clases de Fortaleza que cumplen esta función, pero no se refieren a la virtud<sup>5</sup>. Esto se debe a que la Fortaleza está ligada en muchos sentidos a la Templanza (como ocurre con las otras Virtudes Cardinales), ya que es la virtud de la medida por excelencia y el principal "control" de la Fortaleza para que esta no caiga en la temeridad, como bien expone Aristóteles: "En efecto, el valor acompaña a la razón, y la razón manda escoger lo bueno. Por esto, el que no soporta las cosas terribles por este motivo, o bien está fuera de sí o es temerario; pero solamente carece de miedo el que obra por causa de lo bueno"<sup>6</sup>. Por este motivo, Aristóteles explica que la Fortaleza es el punto medio entre el temor y la confianza<sup>7</sup>. Semejante consideración hizo Cicerón sobre dicho concepto, refiriéndose a él mediante el Valor y destacando su lugar intermedio entre el miedo y el peligro<sup>8</sup>. Igualmente, Macrobio conservó la concepción ciceroniana del término, aunque añadió la consideración de Fortaleza política: "La fortaleza política consiste en conducir la mente por encima del miedo al peligro y no

<sup>4</sup> ARISTÓTELES, *De las Virtudes y los Vicios*, 4, 1250a 40-b [SAMARANCH, Francisco (1973): p. 1371]

<sup>5</sup> "Hay cinco clases de valor, llamadas así por semejanza, pues soportan los mismos peligros, pero no por las mismas razones. Una de éstas es el valor cívico, que se debe al sentimiento de vergüenza. La segunda es el valor militar: éste se debe a la experiencia y al hecho de conocer, no, como dijo Sócrates, lo peligroso, sino los recursos que tendrá en el peligro. La tercera es el valor debido a la inexperiencia y a la ignorancia, que hace que los locos soporten lo que les sobreviene y que los niños cojan serpientes con las manos. Otra clase de valor es debida a la esperanza: la cual hace que los afortunados soporten, muchas veces, los peligros y también los ebrios, pues el vino los hace esperanzados. Otra clase es debida a la pasión irracional, como el amor y el arrebato. Pues el que ama es más audaz que cobarde y soporta muchos peligros, como el que mató al tirano de Metaponte y como el héroe cuyas hazañas en Creta cuenta la mitología. (...) Con todo, ninguno de ellos es verdadero valor, aun cuando todos son útiles para las exhortaciones en los peligros". ARISTÓTELES, *Ética Eudemia*, 3, 1, 1229a 10-30 [PALLÍ BONET, Julio (1985): pp. 470-471]

<sup>6</sup> ARISTÓTELES, *Ética eudemia*, 3, 1, 1229a [PALLÍ BONET, Julio (1985): pp. 469-470]

<sup>7</sup> ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*, 3, 6 [PALLÍ BONET, Julio (1985)]

<sup>8</sup> "Si acudimos al argumento de la fortaleza en una acción judicial, mostraremos que se han de apetecer las cosas grandes y excelsas; y también que los hombres valientes deben despreciar las acciones bajas e indignas, y no deben considerarlas apropiadas a su valor; también que no debemos apartarnos de ninguna empresa honesta por la magnitud del peligro o del esfuerzo; que la muerte es preferible a la vergüenza; que ningún dolor debe obligarnos a esquivar el deber; que en la búsqueda de la verdad no se ha de temer la enemistad de nadie; que por la patria, por los padres, los huéspedes, los amigos, y por todo lo que la justicia manda honrar, se debe sufrir cualquier peligro y soportar cualquier trabajo". CICERÓN, *Retórica a Herenio*, 3, 3 [ALCINA, Juan Francisco (1991): p. 182]

tener miedo a nada, salvo a la ignominia, y en soportar valerosamente tanto la adversidad como la prosperidad”<sup>9</sup>.

El pensamiento antiguo permaneció durante la Edad Media, cuando los pensadores recogieron dichas ideas y las adaptaron al cristianismo. En el siglo VI, san Gregorio Magno definió la Fortaleza como el vencimiento del temor más que el del placer: “La fortaleza de los justos consiste en vencer a la carne, combatir la sensualidad, extinguir el goce de la vida presente”<sup>10</sup>. Más tarde, Rabano Mauro mantuvo la noción de Fortaleza en cuanto al ánimo que proporciona la fuerza para afrontar la adversidad<sup>11</sup>, lo que un siglo después Halitgarius (obispo de Cambrai) expuso más detalladamente en *De poenitentia*<sup>12</sup>. Igualmente, Petrus Cantor definió la Fortaleza como la virtud que vence la adversidad<sup>13</sup>, lo que muestra la continuidad del pensamiento clásico durante el medievo. Asimismo, muestra de la pervivencia del sentido de este concepto es la sección que Alain de Lille dedica a la Fortaleza en su *De virtutibus et de Donis Spiritus Sancti* (ca. 1160), donde se incluyeron todos los aspectos mencionados por Guillaume de Conches en el *Moralium dogma philosophorum* (s. XII), concepciones que también recogió Cristina de Pizán en su *De Quatuor Virtutibus Cardinalibus* (s. XV)<sup>14</sup>. Sin embargo, santo Tomás de Aquino dedicó todo un tratado a la Fortaleza –al igual que a las otras Virtudes–, en el cual expuso específicamente los objetivos, funciones y partes de esta virtud, recogiendo las consideraciones de los pensadores precedentes y definiendo esta virtud como prosigue:

Es propio de la fortaleza impedir que la voluntad se aparte del bien de la razón por temor de un mal corporal. (...) Es, pues, necesario que la fortaleza del alma sea la que conserve a la voluntad del hombre en el bien racional contra los mayores males, ya que quien resiste a ellos resistirá evidentemente a los menores, pero no viceversa; porque es propio también de la virtud tener en cuenta y tender a lo último<sup>15</sup>.

De este modo, Aquino conserva la concepción de la Fortaleza como la virtud que vence el temor, como ya consideraban los pensadores precedentes, así como incorpora la concepción medieval de preservar al

<sup>9</sup> MACROBIO, *Comentario al “Sueño de Escipión”*, 1, 8, 7 [NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (2006): pp. 198-199]

<sup>10</sup> SAN GREGORIO MAGNO, *Magna Moralia*, 7,21; PL LXXV,778.

<sup>11</sup> “*Fortitudo ergo quae tertia est in ordine principalium virtutum, haec magno animo periculorum et laborum est perpessio*”. RABANO MAURO, *De ecclesiastica disciplina*, 3; PL CXII,1254.

<sup>12</sup> “*Animi igitur fortitudo ea debet intelligi quae non solum diversis pulsata molestiis inconcussa permaneat, sed etiam nullis voluptatum illecebris resoluta succumbat: aiolquin si impetus quidem malorum sequentium frangat, si calamitatibus quibuslibet impactis obsistat, si inter injuriam saeva, inter procelas argentium pressurarum, inter inimicitias, et damna praesentia, atque multimodas persecutiones, infatigata persistat. Eos autem quos ad tolerantiam passionum fortes Dei charitas reddit, nulla delecta tio carnis, nulla voluptas male blanda corrumpit: quia animi fortitudo ad illo est nobis*”. HALITGARIUS, *De poenitentia* 2,9; PL CV,675.

<sup>13</sup> “*Fortitudo est virtus retundens impetum adversitatis*”. PETRUS CANTOR, *Verbum abreviatum*, 117; PL CCV,500.

<sup>14</sup> TUVE, Rosemund (1977): pp. 64-65.

<sup>15</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II<sup>a</sup>-II<sup>ae</sup>, q. 123 a. 4 co. [RAMÍREZ, Santiago y URDANOZ, Teófilo (1955-1960): p. 704]

hombre del mal, tal y como san Gregorio la había definido. Con estos fines, santo Tomás hace hincapié en la doble faceta de esta virtud, en cuanto a que “debe hacer frente a tales dificultades, al modo como, por medio de la fuerza corporal”<sup>16</sup>, así como “robustece el ánimo del hombre contra los máximos peligros, que son los de la muerte”<sup>17</sup>. Aunque en la Antigüedad se concebía la Fortaleza más cercana a la fuerza física, a partir del medievo la parte espiritual de esta virtud cobra más importancia debido a la ayuda que confiere frente al dolor físico y del alma<sup>18</sup>, constituyendo el propio escudo de la razón: “la virtud de la fortaleza hace que la razón no sea absorbida por el dolor corporal”<sup>19</sup>. Según Tuve, la asociación de las Virtudes con los Dones del Espíritu Santo y la especial correspondencia de esta virtud con el don de la Fortaleza<sup>20</sup>, —supremamente mostrada en la Pasión de Cristo— anticipó la doble faceta de la Fortaleza mediante el sufrimiento corporal como la verdadera lucha contra los males<sup>21</sup>. Dichas consideraciones eran compartidas por los pensadores contemporáneos a Aquino, como Daude de Pradas<sup>22</sup>, san Buenaventura<sup>23</sup> o Bono Giamboni, quien en *Il libro de' vizî e delle virtudi* (s. XIII) destacó su capacidad de hacer frente a la adversidad: “*La terza dispone l'anio e ordina a sostenere in pace le tribulazioni, l'avversità e le miserie del mondo, e per lusinghe della Ventura in alto non montare, ma portare igualmente tutte le cose; e di questo nasce una virtù ch s'apella Fortezza*”<sup>24</sup>. Igualmente, en *La canzone delle Virtù e delle Scienze* (s. XIV) se expone una reflexión semejante: “*Fortitudi est firmitas animi adversus ea que temporaliter molesta sunt*”<sup>25</sup>. Por su parte, el capítulo XXVI del *Flor de Virtudes* (1313-1323) —dedicado a la Fortaleza— dicha virtud se define aludiendo a los diferentes pensadores que han reflexionado sobre ella, como

<sup>16</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II<sup>a</sup>-IIae, q. 123 a. 1 co. [RAMÍREZ, Santiago y URDANOZ, Teófilo (1955-1960): p. 698]

<sup>17</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II<sup>a</sup>-IIae, q. 123 a. 5 co. [RAMÍREZ, Santiago y URDANOZ, Teófilo (1955-1960): p. 706]

<sup>18</sup> “La fortaleza, por su parte, tiene como acto principal el soportar cosas que aparecen como tristes al alma, como es la pérdida de la vida corpórea (la cual ama el virtuoso, no sólo como bien natural, sino como necesaria para ejercitar las obras virtuosas) y todo lo que con ella se relaciona; y, además, soportar algunos padecimientos dolorosos al acto corporal, como son las heridas o los azotes. Por eso, el que posee la fortaleza tiene, por una parte, motivos para gozar, con un placer propio del alma, del acto virtuoso y de su fin; mas por otra parte tiene motivos para sufrir: en cuanto al alma, al considerar la pérdida de la vida, y lo mismo en cuando al cuerpo”. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II<sup>a</sup>-IIae, q. 123 a. 8 co. [RAMÍREZ, Santiago y URDANOZ, Teófilo (1955-1960): pp. 712-713]

<sup>19</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II<sup>a</sup>-IIae, q. 123 a. 8 co. [RAMÍREZ, Santiago y URDANOZ, Teófilo (1955-1960): p. 713]

<sup>20</sup> “De este modo la fortaleza se enumera como un don del Espíritu Santo, pues hemos dicho ya que los dones entrañan la moción del alma por el divino Espíritu”. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II<sup>a</sup>-IIae, q. 139 a. 1 co. [RAMÍREZ, Santiago y URDANOZ, Teófilo (1955-1960): p. 870]

<sup>21</sup> TUVE, Rosemund (1977): pp. 96-97.

<sup>22</sup> “*Cist vertutz es forza de cor, / c'ades ten home en demor, / solatz a Dieu et alegranza, / e toil ira, dol e pesanza. / Cist vertutz desegentre sta; / car major forza totz hom ha*”. PRADAS, Daude de (1879): p. 44 (vv. 590-595).

<sup>23</sup> “*Fortitudo est aggressio periculatorum vel susceptio et eorundem constans et laboriosa perplessio*”. SAN BUENAVENTURA, *Hexaameron*, 4,16.

<sup>24</sup> GIAMBONI, Bono (1968): p. 4.

<sup>25</sup> BARTOLI, Bartolomeo di (1904): p. 28.

Cicerón<sup>26</sup>, Séneca<sup>27</sup>, Sócrates<sup>28</sup> o Aristóteles, del cual recoge los cinco tipos de Fortaleza que no son propios de esta virtud<sup>29</sup>. A pesar de la sistematización de las denominaciones de las Virtudes en el siglo XIII, un siglo después Giovanni de Legnano hizo referencia a la Fortaleza en *De bello* mediante otros términos, explicando que “el coraje que nos hace sobrevivir bien frente al miedo o y la valentía en los peligros de la guerra”<sup>30</sup> aunque manteniendo los objetivos y funciones de dicha virtud. Por otro lado, al igual que Bono Giamboni y la mayoría de pensadores, William Langland consideró la Fortaleza como la tercera de las Virtudes Cardinales, refiriéndose a ella, en el *passus XIX* del *Piers Plowman* (ca. 1370-1386), más en su sentido espiritual que en su capacidad física<sup>31</sup>.

### Precedentes de la visualidad de la Fortaleza

En la Antigüedad la Fortaleza era entendida, por una parte, como la virtud que tenía el valor de mantenerse firme ante difíciles situaciones, fueran estas peligrosas o dignas de temor y, por otra, como la constancia en el trabajo y la vida, a pesar de que esto conllevara sacrificio. Por lo tanto, entendemos la Fortaleza como la virtud que se enfrenta a cualquier tipo de adversidad sin sucumbir.

Esta virtud no se manifestó visualmente en la Antigüedad a modo de alegoría, sino que quedó identificada con el famoso héroe Heracles/Hércules<sup>32</sup>, quien bien representaba todas esas cualidades y funciones que los pensadores atribuyen a dicha virtud. Este héroe, hijo de Alcmena y Anfitrión, fue realmente engendrado por Zeus, quien

<sup>26</sup> “De esta virtud dize Tulio que el hombre debe ser constante en las adversidades”. MATEO PALACIOS, Ana (ed.) (2013): p. 97.

<sup>27</sup> “Séneca dize: ‘Por dos cosas son los hombres más amados que por otras: la primera por la fortaleza e osadía, la segunda por la lealtad’”. Ibid.

<sup>28</sup> “Sócrates dize: ‘Mayor fortaleza es fuir quando es necesario, que morir’”. Ibid.

<sup>29</sup> “Fray Gil Romano dize que la Fortaleza es de muchas maneras. La una es ser animoso e sin miedo en los peligros de la muerte, quando no se puede fazer otro; e esta es una fortaleza forçada. La otra es ser animoso e esforçado por uso de pelear. La tercera es ser animoso en ayudar a la companya. La quarta es ser animoso quando falla uno su contrario. La quinta es ser tan osado que no tema cosa alguna; e esta no es fortaleza, mas furia vestial. E estas cinco maneras de fortaleza no son perfectas. La seisena es fortaleza virtuosa e perfecta, quando las personas quieren ser constantes por no recibir deshonor de cobardía en el corazón e en la persona e en sus cosas, por la fe o por la república”. MATEO PALACIOS, Ana (2013): pp. 97-98. La editora explica que fray Gil Romano hace referencia a la figura de Egidio Romano, autor del *De regimine principum*, de donde está tomada la sentencia, *De regimine princ.*, I, IV, cap. 14. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, las clases de Fortaleza enumera son literalmente las mismas que Aristóteles había considerado, como hemos podido comprobar anteriormente. ARISTÓTELES, *Ética eudemia*, 3, 1, 1229a 10-30.

<sup>30</sup> LEGNANO, Giovanni de, *De bello*, 91, 28. Citado por: GRABHER, Jasonne M. (2013): p. 517.

<sup>31</sup> “The third seed sown by Piers was ‘the Spirit of Fortitude’. Anyone who ate that seed always had the stamina to endure every suffering sent by God, every ailment and every other trouble. No false rumours or scandalmongering, and no loss of worldly goods, could plunge him into such deep dejection that he abandoned his cheerful spirit of hope. He remained strong and steadfast in the face of all opprobrium, holding his ground with patience, supported by the prayer, ‘Apare me, O Lord!’, and shielding his heart with Cato’s sound advice: ‘Be of brave heart when you are wrongly blamed!’”. Citado por: TUCKER, Shawn S. (2015): p. 164.

<sup>32</sup> ELVIRA, Miguel Ángel (2008): p. 336.

aprovechando la ausencia de Anfitrión, engañó a Alcmena y engendró al héroe<sup>33</sup>. En sus orígenes, el nombre original de este héroe era Alcides, o incluso Alceo (como su abuelo), palabras que evocan en griego la idea de la fuerza física<sup>34</sup>. Sin embargo, el hecho de que sea conocido por Heracles/Hércules se debe a que tras matar a los hijos que había tenido de Mégara y haber ido a pedir "penitencia" a la Pitia, esta le ordenó que se llamara Heracles, es decir, "la gloria de Hera", ya que los trabajos que iba a emprender debían redundar en glorificación de la diosa<sup>35</sup>. Aunque no se incluye en los famosos doce trabajos que llevó a cabo, ya a los dieciocho años realizó su primera hazaña al matar al león de Citerón, lo que muchos han visto como una prefiguración de su primer trabajo: el león de Nemea<sup>36</sup>. Los doce trabajos son las hazañas que Heracles/Hércules llevó a cabo cumpliendo las órdenes de su primo Euristeo<sup>37</sup>. Estos trabajos hicieron de Heracles/Hércules el héroe más célebre y popular de toda la mitología clásica, constituyendo sus leyendas un ciclo completo en constante evolución desde la época prehelénica hasta el fin de la Antigüedad<sup>38</sup>.

El periplo del Heracles griego se conoce por numerosas fuentes, siendo los autores más relevantes Eurípides<sup>39</sup>, Sófocles, Homero y Hesíodo<sup>40</sup>. Asimismo, en Roma, el ya Hércules, sobrevivió gracias a autores como Virgilio<sup>41</sup> y Ovidio<sup>42</sup>. Sin embargo, tan solo algunos de sus trabajos dejaron huella en la imagen del héroe y de su posterior influencia en la visualización de la Fortaleza. En primer lugar, en *El león de nemea* Heracles/Hércules trató de combatir al león con sus flechas, pero viendo la invulnerabilidad de su piel, el héroe se fabricó una maza tallando el tronco de un olivo<sup>43</sup>. No obstante, como tampoco pudo acabar con él con su maza, el héroe lo empujó a una cueva donde finalmente lo estranguló, como vemos en una pintura cerámica (pintor de Diosphos, ca. 500-475 a.C., París, ML). Cuenta Teócrito que el héroe estuvo largo tiempo perplejo ante esta piel, que ni el hierro ni el fuego podían rasgar<sup>44</sup>. Finalmente, se le ocurrió la idea de desgarrarle con las propias garras del monstruo, y de este modo consiguió su propósito, sirviéndose así de la cabeza del león como casco y de su piel como coraza<sup>45</sup>. A partir de este episodio quedó configurada la imagen de Heracles/Hércules, que dejará de representarse desnudo y vestirá la piel del león a modo de armadura, su cabeza como yelmo y la maza de olivo como arma<sup>46</sup>. Por ese

<sup>33</sup> GRIMAL, Pierre (1966): p. 240.

<sup>34</sup> GRIMAL, Pierre (1966): p. 239.

<sup>35</sup> GRIMAL, Pierre (1996): p. 239

<sup>36</sup> GRIMAL, Pierre (1966): p. 241.

<sup>37</sup> GRIMAL, Pierre (1966): p. 242.

<sup>38</sup> GRIMAL, Pierre (1966): p. 239.

<sup>39</sup> EURÍPIDES, *Hércules furioso*, 360-440.

<sup>40</sup> HESÍODO, *Teogonía*, 289, 313, 313-318, 332, 527-530, 943, 951 y 982.

<sup>41</sup> VIRGILIO, *Eneida*, 8, 358-363.

<sup>42</sup> OVIDIO, *Metamorfosis*, 9, 182.

<sup>43</sup> MARTÍNEZ DE LA TORRE, María Cruz (2010): p. 100.

<sup>44</sup> GRIMAL, Pierre (1966): p. 243.

<sup>45</sup> HARRAUER, Christine (2008): p. 401.

<sup>46</sup> MARTÍNEZ DE LA TORRE, María Cruz (2010): p. 100.

motivo, el héroe suele representarse luchando, frecuentemente con el león de Nemea al que estrangula y otras veces enfrentándose a dos leones u otras criaturas, variando las armas que utiliza en función de la cronología de la representación<sup>47</sup>. La piel de león constituye su "insignia de combatividad victoriosa"<sup>48</sup>, llevándola normalmente sobre el cuerpo, aunque existen variaciones en las que el héroe mítico sostiene la piel sobre un mazo<sup>49</sup>. La maza es el atributo que acompaña generalmente al héroe, puede aparecer apoyado en ella, alzada en el aire, en reposo sobre el hombro o como arma cuando se lo representa luchando. En algunas imágenes la maza es un objeto que aparece sin interacción con el personaje pero que ayuda, sin embargo, a identificarlo<sup>50</sup>.

Aunque *El león de Nemea* es el principal trabajo que configuró la imagen de Heracles/Hércules y, consecuentemente, la de la virtud de la Fortaleza, hay otros trabajos que comienzan a manifestarse como representaciones de esta virtud a partir de Edad Moderna: *El jabalí de Erimanto* y *El toro de Creta*. Otras de las armas del héroe clásico son de origen divino, como el arco y las flechas recibidas por Apolo, la espada de Hermes, la coraza de Hefesto, el peplo de Atenea y los caballos de Posidón<sup>51</sup>. Aunque todos los atributos de Heracles/Hércules no permanecerán en la imagen de la Fortaleza, la imagen del guerrero armado sí muestra continuidad, tal y como describe Hesíodo en *El escudo de Hércules*:

Dicho esto, protegió sus piernas con grebas de brillante metal, espléndido regalo de Hefesto. En segundo lugar, revistió su pecho con la bella coraza de oro, artísticamente labrada, que le regaló Palas Atenea, hija de Zeus, cuando iba a emprender los dolorosos trabajos. Se colgó de los hombros el hierro defensor de ruina, varón terrible. En torno al pecho dejó caer, por detrás, el cóncavo carcaj; (...) Escogió una sólida lanza con punta de brillante bronce; y sobre el duro cráneo se colocó un excelente casco, artísticamente labrado, de acero y ajustado a sus sienes, que protegía la cabeza del divino Heracles<sup>52</sup>.

De este modo, la imagen de Fortaleza guerrera permaneció, y a ella se fueron añadiendo algunos atributos del héroe tebano como la maza, la cabeza y piel de león. Lo que está claro es que este héroe representa la Fortaleza y algunos de sus trabajos aportarán los atributos más característicos de la alegoría de esta virtud en épocas posteriores<sup>53</sup>. Pero, Hércules no fue solo antecedente visual de la Fortaleza, sino también de otro personaje bíblico que a su vez también será precedente visual de esta virtud. En ocasiones, el héroe tebano podía confundirse con Sansón debido a la lucha con el león, al que también asesinó con sus propias manos, tal y como relatan las fuentes bíblicas:

<sup>47</sup> PANDIELLO, María (2012): p. 68.

<sup>48</sup> DIEL, Paul; BACHELARD, Gaston (1991): p. 203.

<sup>49</sup> PANDIELLO, María (2012): p. 68.

<sup>50</sup> Ibid.

<sup>51</sup> GRIMAL, Pierre (1966): p. 243.

<sup>52</sup> HESÍODO, *El escudo de Heracles*, 123-131 y 135-139 [PÉREZ GIMENÉZ, Aurelio y MARTÍNEZ DÍEZ, Alfonso (1997): pp. 181-182]

<sup>53</sup> TERVARENT, Guy de (2002): p. 432.

Sansón bajó a Timná y al llegar a las viñas de Timná, vio un leoncillo que venía rugiendo a su encuentro. El espíritu de Yahveh le invadió, y sin tener nada en la mano, Sansón despedazó al león como se despedaza un cabrito; pero no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho<sup>54</sup>.

Por este motivo, Sansón también representa la fuerza y se suele acompañar de un león, una maza o una quijada de asno<sup>55</sup> siendo considerado así el equivalente bíblico del Hércules mitológico<sup>56</sup>. Además de su episodio con el león, Sansón protagonizó otra historia que se manifestará visualmente en la imagen de la Fortaleza, el derribe de las columnas del templo de Dagón:

Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y él les estuvo divirtiendo; luego lo pusieron de pie entre las columnas. Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: 'Ponme donde pueda tocar als columnas en las que descansa la casa para que me apoye en ellas. (...) Y Sansón palpó las dos columnas centrales sobre las que descansaba la casa, se apoyó contra ellas, en una con su brazo derecho, en la otra con el izquierdo, y gritó: '¡Muera yo con los filisteos!' Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado en vida<sup>57</sup>.

De este modo, la columna rota que aparecerá como atributo de la Fortaleza remonta sus orígenes a este personaje bíblico. Sin embargo, cabe recordar que además del episodio bíblico de Sansón en el templo de los Filisteos, también Heracles/Hércules separó las columnas del estrecho de Gibraltar, por lo que la columna se asocia a los dos precedentes visuales de esta virtud. Por último, también David se enfrenta a un león en uno de los episodios<sup>58</sup>, aunque visualmente se representa sobre el león ya vencido<sup>59</sup> y no luchando contra él.

### **Formación de la tipología iconográfica de la Fortaleza durante el medievo**

Teodulfo, en el siglo IX, cuando trató a las Virtudes Cardinales, les asignó atributos a cada una de ellas, haciendo referencia a la Fortaleza mediante el término "Vis" e identificándola por su armadura y sus armas (daga, escudo y yelmo)<sup>60</sup>. No es de extrañar la representación de la Fortaleza mediante la imagen de un guerrero si el atuendo del verdadero cristiano fuerte ya aparece descrito en las fuentes bíblicas:

<sup>54</sup> Jc. 14,5-6.

<sup>55</sup> "Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres". Jc. 15,15.

<sup>56</sup> MARTÍNEZ DE LA TORRE, María Cruz (2010): p. 229.

<sup>57</sup> Jc. 16,25-26;29-30.

<sup>58</sup> "Y respondió David a Saúl: Pastoreaba tu siervo el ganado de su padre, y venia un león o un oso, y arrebatava un carnero de en medio de la manada. Y yo iba tras ellos, y los mataba y les quitaba la presa de entre los dientes, y ellos se revolían contra mí, y yo los hacía de las quijadas, y los ahogaba y mataba". 1S. 17,34-35.

<sup>59</sup> Vid. Tipo iconográfico de David como pastor. DONET, Leonardo (2018): pp. 49-52.

<sup>60</sup> NORTH, Helen F. (1979): p. 199.

Por lo demás, fortaleceos en el Señor y de la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. (...) Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes. ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, embrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Toma, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos<sup>61</sup>.



Fig. 1. La Fortaleza, *Sacramentario de Marmoutier o Autun* (detalle), ca. 844-845, Bibliothèque municipale (Autun), S 019 (019 bis), fol. 173v. Fuente: <http://initiale.irht.cnrs.fr/codex/350>

En el mismo siglo que Teodulfo describía a la Fortaleza con tal atuendo, esta virtud ya estaba siendo representada armada con escudo y lanza, como vemos tanto en el *Sacramentario de Autun* (ca. 845-850, Autun, Bibliothèque municipale, S 019 (019 bis), fol. 173v) [fig. 1], como en el *Evangelario de Cambrai* (s. IX, Cambrai, Bibliothèque municipale, ms. 327, fol. 16v), y en la *Biblia de San Paolo fuori le Mura* (ca. 870, Roma, Abbazia di San Paolo fuori le mura, fol. 1r; IMA 119299).

Sin embargo, aunque las fuentes bíblicas describen el atuendo del guerrero como ejemplo de un cristiano fuerte, cabe tener presente que la principal fuente visual en la formación de la imagen de la Fortaleza proviene de la Antigüedad. Las fuentes latinas se filtraron en la Edad Media, inicialmente gracias a los copistas carolingios, quienes fueron ávidos traductores de obras clásicas. No obstante, fue a partir de los siglos XI y XII cuando lo antiguo se reveló como un síntoma de refinamiento cultural

<sup>61</sup> Ef. 6,10-11,13-18.

cortesano<sup>62</sup>. Durante la *renovatio* carolingia la visualidad relativa a héroes o dioses míticos se desarrolló especialmente a través de los manuscritos sobre astronomía dejando una herencia visual valiosísima sobre los personajes paganos. Así podemos ver a Hércules en varios códices de este periodo asociado a la constelación de Leo<sup>63</sup>.

A lo largo de la Edad Media, la imagen del héroe tebano siguió teniendo gran vigencia, aunque estuvo muy matizada por las doctrinas cristianas de la época. A pesar de esto, no adquirió especial relevancia en el Imperio Carolingio hasta los siglos XI y XII, cuando, especialmente en los entornos cortesanos, el héroe comenzó a adquirir otros significados como constelación en los tratados de astrología, como metáfora de la fuerza y de la capacidad de resistencia cristiana, y como figura de proyección política asociada al linaje de los monarcas<sup>64</sup>. Es durante estos siglos cuando encontramos una estrecha relación entre el héroe tebano y el cristianismo, momento en el que se convierte en una figura habitual en el contexto litúrgico<sup>65</sup>. Concretamente, es en el ámbito escultórico cuando asistimos a una interpretación cristiana de los mitos. Muestra de ello es la representación de Hércules luchando contra dos leones que forma parte de uno de los capiteles de la iglesia de San Pedro en el castillo de Loarre, imagen semejante a la de la fachada occidental de la catedral de Sain-Étienne en Auxerre<sup>66</sup>. Del mismo modo, en los manuscritos carolingios, que se derivaban de los prototipos de la Antigüedad tardía, Hércules se muestra normalmente con su traje mitológico completo, con la maza y la piel de león<sup>67</sup>.

Cabe destacar que el mito de Hércules era fácilmente asimilable al credo cristiano puesto que sus hazañas redentoras (representaciones del triunfo sobre el Mal) se impusieron como prefiguración pagana de la misión mesiánica<sup>68</sup>. En el contexto del cristianismo, Hércules goza de buena aceptación entre los moralistas de la Iglesia. Así, siendo san Agustín reticente a asimilar divinidades o héroes del panteón pagano, se refiere, sin embargo, a Mercurio y a Hércules como merecedores de “los honores divinos por haber otorgado muchos beneficios a los mortales para sobrellevar esta vida con más comodidad”<sup>69</sup>. Asimismo, Panofsky explica dicha transferencia clásica al pensamiento e imaginario cristiano: “y cuando (...) se conservaba el aspecto clásico de una figura o un grupo, era para seguirlos sometiendo a una *interpretatio Christiana* que, sin embargo, podía estirarse hasta el punto de

---

<sup>62</sup> PANDIELLO, María (2012): p. 68.

<sup>63</sup> PANDIELLO, María (2012): p. 70.

<sup>64</sup> VIGARA, José Antonio (2018): p. 171.

<sup>65</sup> PANDIELLO, María (2012): p. 70.

<sup>66</sup> PANDIELLO, María (2012): p. 70.

<sup>67</sup> PANOFSKY, Erwin (2016): pp. 32-33.

<sup>68</sup> Al igual que a tantos otros personajes del Antiguo Testamento (entre ellos, Sansón, el Hércules bíblico), se le mira y desde los primeros siglos del cristianismo, como imagen pagana reanunciante de Cristo. Vid. CAAMAÑO, Jesús María (1967): p. 216.

<sup>69</sup> SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 8 [SANTAMARTA DEL RÍO, Santos y FUERTES LANERO, Miguel (1988): p. 423]

poner a Hércules en el papel femenino de la Fortaleza<sup>70</sup>. Por lo tanto, que la imagen de la Fortaleza se creara a partir del héroe pagano que la representaba no era de extrañar. Además, los antecedentes visuales de esta virtud, aunque se remontan a la Antigüedad, convivían contemporáneamente a la formación de su imagen, ya que en el medievo la visualización de la Fortaleza es paralela a la continuidad de las representaciones de Hércules.

Partiendo de estos precedentes, la Fortaleza se representó visualmente a partir del siglo IX, tal y como Teodulfo describía, con vestiduras propias de un soldado (cota de malla y yelmo) y armada (con escudo, espada y/o lanza), como vemos en una miniatura del *De Rebus Sicilis* de Pietro da Eboli (ca. 1195-1197, Bern, Stadtbibliothek, ms. 120 II, fol. 146r) y en el *Trzemeszno Chalice* (ca. 1150-1199, Gniezno, Muzeum Archidiecezjalne; IMA 76103). La espada, desde siempre, ha sido considerada como emblema de la fuerza, expresión de la Justicia, es decir, el poder coercitivo con el que se hacen cumplir las decisiones de los jueces, y a la ley en sí<sup>71</sup>, como se recoge en la Biblia:

Tomará su celo como armadura, y armará a la creación para rechazar a sus enemigos; por coraza vestirá la justicia, se pondrá por casco un juicio sincero, tomará por escudo su santidad invencible, afilará como espada su cólera inexorable, y el universo saldrá con él a pelear contra los insensatos<sup>72</sup>.

De este modo, las Escrituras describen la retórica que conlleva la espada como expresión de la Fortaleza y ejecución de la Justicia, pues no hay que olvidar que las Virtudes Cardinales son dependientes unas de otras en cuanto a significado y funciones, lo que, como vemos, también se manifiesta visualmente. Dicha dependencia también se hace patente en el *Tapiz de Quedlinburg* (1186-1203, Catedral de Quedlinburg), donde la Fortaleza sostiene una espada, igual que en una de las vidrieras de Catedral de Canterbury (s. XII), donde, además de la espada, sostiene unas bridas —atributo tradicionalmente asociado a la Templanza— para frenar la fuerza bruta de algún animal, aunque en este caso no se representa ninguno.

No obstante, la imagen del guerrero vestido con cota de malla, casco, escudo, lanza y espada fue la más recurrente a la hora de visualizar la Fortaleza, tal y como la encontramos en un manuscrito de Hildesheim (ca. 1170, Paul Getty Library, ms. 64, fol. 84v) y en la Michaeliskirche de esta misma ciudad (ca. 1225-1249; IMA 169000) [fig. 2]. Cabe añadir que la presencia de la espada se debe a otro recurso del tratamiento de las Virtudes en la Antigüedad que empleó imágenes derivadas del equipamiento militar, así como de las concepciones filosóficas. Muestra de ello es la concepción de Séneca de la Virtud (*De vita beata*, 15,5), entendiéndola en sí misma como

---

<sup>70</sup> PANOFISKY, Erwin (1997): p. 226.

<sup>71</sup> SOTOMAYOR, Jesús G. (2000): p. 62.

<sup>72</sup> Sb. 5,17-20.

un soldado, lo que ya vemos en todas las Virtudes al ser representadas en la *psicomaquia*.



Fig. 2. *La Virgen María y las Virtudes Cardinales*, ca. 1225–1249, Hildesheim, Michaeliskirche. Fuente: IMA 169000 [*Index of Medieval Art*]. <https://theindex.princeton.edu/>

En el siglo XIII continuó la tendencia de representar a la Fortaleza mediante una imagen guerrera, como encontramos en las diversas ediciones del *Speculum Virginum* o en las catedrales góticas francesas. Tanto en Notre-Dame de París, como en Amiens y Chartres, la Fortaleza se representa mediante el Coraje, una mujer (por sus largas vestiduras) armada con lanza y escudo con el fin de soportar todas las dificultades con espíritu inquebrantable<sup>73</sup>. La Fortaleza representada en los relieves de las catedrales góticas francesas, además de presentar el típico aspecto guerrero, sostiene un escudo que lleva un león como divisa. Esto se repite también en la Catedral de Reims (ca. 1245-1255; IMA 79850) [fig. 3], así como en las miniaturas de los diferentes manuscritos del *Somme le roi*<sup>74</sup> (Frère Laurent, 1295, París,

<sup>73</sup> MÂLE, Émile (1898): p. 123.

<sup>74</sup> La Fortaleza sostiene un escudo con un león en las diferentes ediciones del *Somme le roi*, como el de la Bibliothèque nationale de France (1294, Français 938, fol. 69) y el de la Universitat de València (ca. 1300-1325, fol. 52v). Además, O'Reilly destaca que en esta

Bibliothèque Mazarine, ms. 870-1, fol. 83v) [fig. 4]. La presencia del león junto a esta virtud no es sorprendente teniendo en cuenta los antecedentes visuales basados en Heracles/Hércules y especialmente en el primero de sus trabajos, *El león de Nemea*. El león representado en su escudo, como emblema de la Fortaleza<sup>75</sup>, ofrece un sentido muy claro que Rabano Mauro explica remitiéndose a las fuentes bíblicas: "es por su valor el rey de los animales; el libro de los *Proverbios* dice: el león es el más fuerte de todos los animales y no retrocede ante nada"<sup>76</sup>. Sin embargo, aunque en las fachadas de las catedrales citadas la Fortaleza sostiene un escudo con un león, no es así en las vidrieras de la catedral de Notre-Dame de París, donde su escudo lleva un toro como divisa. La presencia de este animal junto a la Fortaleza puede que aluda también a sus antecedentes mitológicos, puesto que Heracles/Hércules también se enfrentó al toro de Creta en uno de sus trabajos. De cualquier manera, en ambos casos se manifiesta la fuerza física del animal como emblema de esta virtud, así como la potencia de la misma para vencer la fuerza descontrolada que presentan estos animales, como demostró el héroe tebano que la antecede.



Fig. 3. *La Fortaleza*, ca. 1245-1255, Catedral de Reims. Fuente: IMA 79850.

representación la Fortaleza se visualiza de semejante modo a cuando lo hace como don del Espíritu Santo. Vid. O'REILLY, Jennifer (1998): pp. 149-150.

<sup>75</sup> JUNG, Jacqueline E. (2012): p. 186.

<sup>76</sup> RABANO MAURO, *De universo*, 8. Más tarde, Hugo de San Víctor, en *De Bestiis* (II, 1; PL 177, col. 65) repite las mismas palabras que Rabano Mauro había dicho sobre el león.



Fig. 4. La Fortaleza, *Somme le roi* (detalle), Frère Laurent, 1295, París, Bibliothèque Mazarine, ms. 870-1, fol. 83v.

Fuente: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84790120/f172.item>

Cabe destacar que el soldado cristiano que domina su fuerza y la pone al servicio de la Iglesia aparecía entonces como el supremo ideal humano, como hemos visto en las fuentes bíblicas citadas. Puede que por este motivo la representación de la Fortaleza enfrentándose a un león constituyera una de las principales manifestaciones visuales de esta virtud. Ya en el siglo XII, encontramos a la Fortaleza enfrentándose a un león al que trata de vencer abriéndole las fauces, tal y como se muestra en un mosaico de San Marcos de Venecia (ca. 1180-199) [fig. 5], en el marco interior de la puerta izquierda de la llamada *Puerta de San Zenón* de la Catedral de Verona (finales del s. XII-principios del s. XIII) y en el *Gospel Book of Henry the Lion* (ca. 1188, Munich, Bayerische Staatsbibliothek, Guelf. 105 Noviss. 2o/CIm. 30055, fol. 14r), obra en la que también se representó con aspecto guerrero (fol. 172v; IMA 207935).

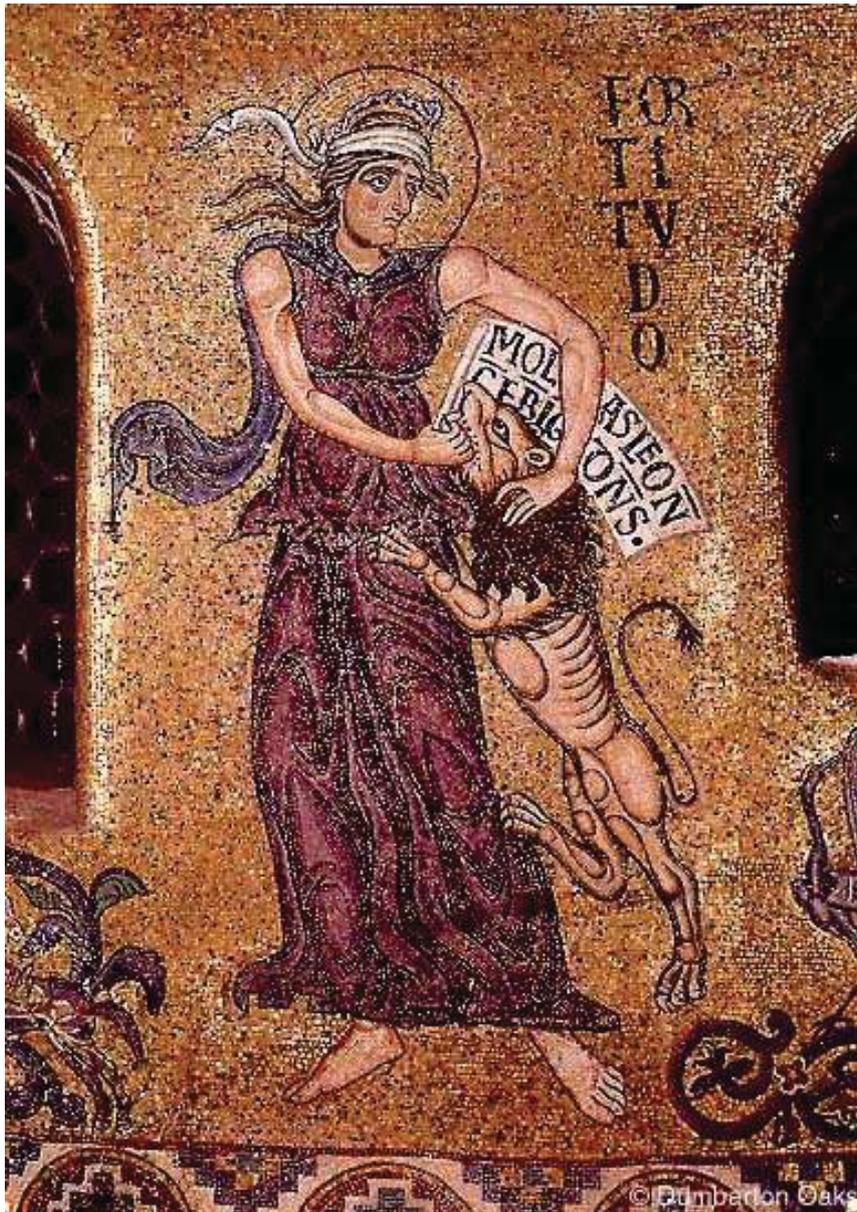


Fig. 5. Alegoría de la Fortaleza, ca. 1180-1199, Venecia, Catedral de San Marcos. Fuente: IMA 87684.

Si recordamos los antecedentes visuales de la Fortaleza, Hércules se enfrentó al león con una maza, pero finalmente lo estranguló<sup>77</sup>, aunque Eurípides cuenta en *Hércules furioso*: “En primer lugar, el bosque de Zeus libero del león. Cuando trataba de lanzarse sobre él por la espalda, las intensamente rojas y abiertas fauces de la terrible fiera cubriéndole por ambos lados su rubia cabeza”<sup>78</sup>. En cuanto a Sansón, según las fuentes bíblicas lo despedazó<sup>79</sup>, episodio que se ha manifestado visualmente mediante el héroe bíblico sosteniendo las fauces del león, como Nicolás de

<sup>77</sup> “le agarra, / se hace un nudo con él y le estrangula / con presión tan furiosa que los ojos / le salta de las cuencas, y esas fauces / deja secas al fin de sangre humana”. VIRGILIO, *Eneida*, 8, 358-363 [ESPINOSA PÓLIT, Aurelio (2003): p. 733]

<sup>78</sup> EURÍPIDES, *Hércules furioso*, 360 [LABIANO, Juan Miguel (1999): p. 152]

<sup>79</sup> Jc. 14,6.

Verdún lo representó en Klosterneuburg (1181) [fig. 6]. En esta obra la Fortaleza se sitúa en la esquina superior izquierda acompañando la escena principal que, curiosamente, se trata de Sansón sosteniendo las fauces de un león. En otras palabras, tanto la virtud que nos ocupa como el personaje bíblico presentan el mismo esquema compositivo, lo que no es fruto de la casualidad. Aunque la principal influencia visual en la imagen de la Fortaleza proviene de Heracles/Hércules, en ocasiones el héroe tebano podía confundirse con Sansón debido a la lucha con el león, al que también asesinó con sus propias manos. Asimismo, el arte medieval destacó la fuerza descomunal de Sansón y, entre todas sus hazañas, aquella en la que, montado a lomos de un león, le desgarró las fauces.



Fig. 6. La Fortaleza y la Justicia flanqueando a Sansón y el león, Nicolás de Verdun, 1181, Klosterneuburg, Stiftsmuseum. Fuente: [https://iconographic.warburg.sas.ac.uk/vpc/VPC\\_search/record.php?record=33478](https://iconographic.warburg.sas.ac.uk/vpc/VPC_search/record.php?record=33478)

Guillermo Peraldo, en su *Summae Virtutum et Vitorum*, explica la directa relación entre Sansón y la Fortaleza: "El nombre de fortaleza se toma siempre como fortaleza del cuerpo cual fue la de Sansón que consiste en la capacidad para obrar fácilmente y sufrir difícilmente. Pero algunas veces también la entendemos por fortaleza de ánimo"<sup>80</sup>. No es de extrañar que ante dichas premisas visuales la Fortaleza llevara como blasón identificativo al león y en la obra de Nicolás de Verdún imitara la acción y actitud del mismo Sansón. Consecuentemente, la Fortaleza agarrando las fauces de un león pasó a ser uno de los tipos iconográficos más frecuentes de esta virtud, como

<sup>80</sup> Citado por: GONZÁLEZ BURGOS, Ana María (1960): Apéndice de la II parte, a.

vemos en la *Tumba del Papa Clemente II* (1237, Meister der Heimsuchung, Catedral de Bamberg) o en la iglesia de Sankt Maria Lyskirchen (1250, Colonia). Bartolomeo di Bartoli recogió una imagen semejante de la Fortaleza en *La Canzone delle Virtù e delle Scienze* (ca. 1349, Chantilly, Musée Condé, ms. 599, fol 3) [fig. 7], una canción moral dedicada a Bruzio di Luchino Visconti<sup>81</sup>. Sin embargo, la Fortaleza de *La Canzone* nos presenta dos tipos iconográficos diferentes en la misma imagen. Por una parte, encontramos a la Fortaleza abriendo las fauces a un león, cual Sansón, y, por otra, a Judit cortándole la cabeza a Holofernes<sup>82</sup>. La imagen está precedida por una frase que define la virtud representada, "*Fortitudo est firmitas animi adversus ea que temporaliter molesta sunt*", y seguida por un texto que la explica:

*Segue mo' l'altra magnanima e grande / donna, doppo la prima e'l suo bel stile, / valoroxo e e zentile / si chome se conviene a sua francheza / ch'el' è torre e firmeza / d'ogne vertute, e si d'inzegno althiera, / che mette la gran fiera / cum le sue mani arma quaxe a norte. / Or si' constante e forte, / tu, che voi far di sui bei fiur ghirlande, / e per dona o se pande / che poi vendencta fare in atto humile; / e s'alchun penser vile / in ti regnasse, i' vedrai pur la treza, / ma si tu vuoi la chiareza / di suoi begli occhi haver per tua lumiera, / vivi in cotal maniera / liber, sechuro, aliegro, e poi la corte / d'amor t'avran consorte. / Si chom fiducia [in] Judith Olloferne / havé, ch'el vixo dal chorpo glie discerne<sup>83</sup>.*



Fig. 7. La Fortaleza, *La Canzone delle Virtù e delle Scienze*, Andrea di Bartolo Cini, ca. 1349, Musée Condé (Chantilly), ms. 599, fol. 3. Fuente: <https://archive.org/details/lacanzonedellevi00dore/page/120>

<sup>81</sup> BARTOLI, Bartolomeo di (1904): p. 2.

<sup>82</sup> BARTOLI, Bartolomeo di (1904): p. 28.

<sup>83</sup> BARTOLI, Bartolomeo di (1904): p. 28

De este modo, la Fortaleza combate como Sansón, sin miedo a abrir las fauces del león, emblema asimismo de la fuerza diabólica<sup>84</sup>. No obstante, no siempre el enfrentamiento de la Fortaleza con el león es de este modo, a veces aparece propiciándole un puñetazo, como en *Las Virtudes y las Artes* de Nicolò da Bologna (s. XIV, *Novella super libros Decretalium*, Giovanni da Andrea, Milán, Biblioteca Ambrosiana, ms. B. 42 inf., fol. 1) o agarrándolo de los cabellos y la cola, como en la Catedral de Rouen (ca. 1281-1300, Portail des Libraires). Otro modo de representarla con el león es cogiéndolo de una pata, como en el púlpito del Duomo de Pisa (Giovanni Pisano, 1302-1310) y en Santa Maria Maddalena de Genoa (ca. 1325-1349). Cabe añadir que el hecho de que la Fortaleza sostenga al león —ya vencido— de una pata también alude a la hazaña del héroe tebano, tal y como la narra Virgilio: “Arrastra luego de los pies al monstruo, / un informe cadáver”<sup>85</sup>. Por otro lado, Heracles/Hércules, al vencer al león de Nemea, se hizo con su piel, cabeza y garras, las cuales pasarían a ser parte de la vestimenta del héroe y heredaría, más tarde, la Fortaleza. Así encontramos a esta virtud en la *Capilla Scrovegni* (ca. 1305-1306), donde Giotto la dotó de la piel de un león como capa, la cabeza del mismo como casco, una maza y un escudo con dicho animal por divisa.

Pero no es esta una excepción, parece que a lo largo del siglo XIV la representación de la Fortaleza con los atributos propios del héroe tebano fue la opción más elegida por los artistas. Tanto en la Casa Minerbi-Del Sale (Stafano da Ferrara, 1360-1370, Ferrara, Salone delle Allegorie delle Virtù e dei Vizi) como en la *Tumba de san Pedro Mártir* (1388, Iglesia de San Eustorgio, Milán) y la *Tumba de San Agustín* (1362, San Pietro in Ciel d'Oro, Pavía), la Fortaleza viste la cabeza y piel de león heredada de Heracles/Hércules. Además, en las dos tumbas citadas, la Fortaleza sostiene un escudo en el que está representada la tierra y el mar<sup>86</sup>. Sin embargo, no fue la piel de león el único atributo que la Fortaleza heredó del héroe, sino también la maza que éste hizo para acabar con el león de Nemea, tal y como Taddeo Gaddi representó a esta virtud en la Santa Croce (ca. 1330, Florencia, Capilla Baroncelli). Además, Sansón también suele ser representado llevando como atributo una maza o una quijada de asno, como explican las fuentes bíblicas<sup>87</sup>. De este modo, la maza en la imagen de la Fortaleza tiene doble antecedente, tanto clásico como bíblico. Por estos motivos, la Fortaleza aparece sosteniendo una maza y un escudo, además de vestir la cabeza y la piel de un león, tanto en los relieves de Andrea Pisano del *campanille* (1337-1341) como en la puerta sur del Baptisterio del Duomo de Florencia (1329), así como en *La Virgen rodeada de las Virtudes Cardinales y Teologales* de Cenni di Francesco di Ser Cenni y del maestro della Madonna Lazzaroni (1393,

<sup>84</sup> KATZENELLENBOGEN, Adolf (1939): p. 56.

<sup>85</sup> VIRGILIO, *Eneida*, 8, 367-368 [ESPINOSA PÓLIT, Aurelio (2003): p. 733]

<sup>86</sup> DIDRON, Adolphe N. (1844): p. 51.

<sup>87</sup> “Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres”. Jc .15,15.

Ayuntamiento de San Miniato, Sala de las siete Virtudes). La Fortaleza era representada por los artistas toscanos de este periodo como un héroe hercúleo.

Ahora bien, Lorenzetti, en la *Alegoría del Buen Gobierno* (1338-1339, Siena, Palazzo Pubblico) retrató a esta virtud como en los principios de la creación de su imagen actual, es decir, como una mujer con coraza que sostiene un escudo, como un guerrero. Lorenzetti la dota de un báculo áureo, emblema de la capacidad de los gobernantes para hacer frente a las pasiones<sup>88</sup>. Si bien parece una imagen única en este siglo frente a la gran cantidad de visualizaciones de la Fortaleza portando los atributos del héroe tebano, el báculo áureo también fue un atributo bastante común en su imagen, como vemos al inicio del capítulo dedicado a esta virtud en *Li Livres dou Trésor* de Brunetto Latini (ca. 1300-1324, Nueva York, Morgan Library & Museum, M. 814, fol. 124v; IMA 197135) y en la *Ética* de Aristóteles ilustrada por Nicole Oresme (ca. 1370-1375, Bruselas, BR, ms. 9505, fol. 39r) [fig. 8], donde aparece como un caballero.



Fig. 8. La Fortaleza, *Li Livres dou Trésor*, Brunetto Latini, ca. 1300-1324, Morgan Library & Museum (Nueva York), M. 814, fol. 124v. Fuente: IMA 197135.

Al igual que ocurre con las otras Virtudes, los reyes también quisieron representarse como la Fortaleza, como vemos en el *Avis Aus Roys* (ca. 1340-1360, Nueva York, Morgan Library & Museum, M. 456, fol. 33r), donde el

<sup>88</sup> SKINNER, Quentin (2002): p. 88.

monarca sostiene una espada como emblema de su Fortaleza controlada, como indica la escuadra que lleva como atributo. Además, en esta misma obra (ca. 1340-1360, Nueva York, Morgan Library & Museum, M. 456, fol. 34v) [fig. 9], el propio monarca representa los siete tipos de Fortaleza que Aristóteles había enumerado siglos atrás: la basada en el honor y la reputación (sostiene espada y escudo heráldico); la inspirada en el miedo y la sumisión (con espada envainada, escudo y un mano que surge del Cielo lo golpea con un arma); la de un caballero experimentado (con espada alzada y escudo); la que surge de la abundancia desproporcionada de posesiones (se dispone a cortar con su espada los cabellos de la figura arrodillada); por costumbre (con escudo, espada envainada y lanza con estandarte); por ignorancia (escudo con león, espada envainada y ojos vendados); y la Fortaleza a través de la razón y la Templanza, la única virtuosa (sostiene escudo y mira hacia el Cielo de donde emerge una mano con una espada).



Fig. 9. Los siete tipos de Fortaleza, *Avis Aus Roys*, ca. 1340-1360, Morgan Library & Museum (Nueva York), M. 456, fol. 34v. Fuente: IMA 97721.

Así vemos cómo las teorías filosóficas sobre esta virtud se plasmaron de diferentes modos, manifestándose visualmente mediante los diferentes tipos iconográficos de la Fortaleza, así como la concepción aristotélica de que toda virtud es el punto medio entre dos extremos. Muestra de ello la encontramos en una de las versiones de la *Ética* de Aristóteles (1376, La Haya, Museum Meermannno-Westrianium, 10 D 1, fol. 37r) [fig. 10], donde la Fortaleza armada como un caballero, se sitúa entre la Audacia y la Cobardía, lo que al mismo tiempo nos recuerda a los orígenes de la visualización de las Virtudes mediante las *psicomaquias*.



Fig. 10. La Fortaleza entre la Audacia y la Cobardía, *Ética*, Aristóteles, 1376, Museum Meermanno-Westrianium (La Haya), 10 D 1, fol. 37r. [https://www.arkyves.org/r/view/byvms\\_1523\\_25418/medievalmanuscript](https://www.arkyves.org/r/view/byvms_1523_25418/medievalmanuscript)

A pesar de que la imagen de la Fortaleza ofrece una clara continuidad a lo largo del medievo, a partir del siglo XIV surge un nuevo atributo. En una bóveda de Santa María Novella (Nardo di Cione y Giovanni del Biondo, 1355-1360, Florencia) encontramos a la Fortaleza con la tradicional cabeza de león como casco y con una columna. El nuevo atributo se combinó con los ya existentes, como la presencia del león, tal y como lo encontramos en la Loggia dei Lanzi (Agnolo Gaddi, 1383-1386, Florencia) o en la Loggia del Bigallo (s. XIV) [fig. 11], donde más que luchar contra el león parece que lo esté acariciando, por lo que dicho animal cumpliría función de atributo. La columna es emblema de su constancia, representación de la fuerza porque esta es a un edificio lo que la fuerza al hombre<sup>89</sup>.



Fig. 11. Alegoría de la Fortaleza, s. XIV, Loggia del Bigallo. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Loggia\\_del\\_bigallo,\\_rilievi\\_del\\_xiv\\_secolo,\\_fortezza.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Loggia_del_bigallo,_rilievi_del_xiv_secolo,_fortezza.JPG)

<sup>89</sup> GOMBRICH, Ernst (2001): p. 143.

Por eso, en la *Virgen con el niño con ángeles músicos y Virtudes* de Jacopo di Cione (1370-1375, Colección privada) la Fortaleza sostiene una columna, mientras que en Santa Felicità de Florencia (ca. 1390) [fig. 12], ésta aparece en su escudo a modo de divisa. Sin embargo, en ocasiones se representa a la propia Fortaleza partiendo la columna en dos, como en el *Sepulcro de Folchino degli Schizzi* (Bonino da Campione, ca. 1350, Catedral de Cremona), lo que nos recuerda al episodio de la caída de Sansón tras derribar las columnas del templo de Dagón<sup>90</sup>. La columna, a pesar de haber sido introducida en la imagen de la Fortaleza a finales del medievo, es un atributo que mostrará continuidad y pasará a ser uno de los más tradicionales en la visualización de dicha virtud.



Fig. 12. *Alegoría de la Fortaleza*, ca. 1390, Florencia, Santa Felicità, Sala capitular. Fuente:

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sala\\_capitolare\\_di\\_s.\\_felicità\\_volta\\_con\\_virtù\\_di\\_di\\_niccolò\\_gerini\\_1390\\_ca.\\_fortezza.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sala_capitolare_di_s._felicità_volta_con_virtù_di_di_niccolò_gerini_1390_ca._fortezza.JPG)

## Conclusiones

Por consiguiente, atendiendo a las propuestas visuales que nos ofrece el medievo (hasta el siglo XIV), podemos distinguir cinco tipos iconográficos diferentes para representar el tema de la Fortaleza. Los tres primeros tipos iconográficos hacen referencia al carácter guerrero de esta virtud: la "Fortaleza armada" (con escudo, lanza/espada, armadura/cota de malla y yelmo) que surge en el siglo IX; la "Fortaleza guerrera 1", es decir, aquella que agarra las fauces del león, surgida en el siglo XII; y la "Fortaleza guerrera

<sup>90</sup> MARTÍNEZ DE LA TORRE, María Cruz (2010): p. 229.

2", que sostiene una maza y se enfrenta a un león. Una vez vencido el león, un cuarto tipo iconográfico, el de la "Fortaleza triunfante" (surgida en el siglo XIV), muestra los atributos derivados de su lucha con el león. De este modo, la "Fortaleza triunfante" viste la piel del león, lleva como yelmo la cabeza de este animal, sostiene una maza y agarra un escudo. En ocasiones, a este conjunto de atributos se añade la presencia del propio león ya vencido. Más allá de la Fortaleza física que muestra estos cuatro tipos iconográficos, el tipo de la "Fortaleza constante" (surgido en el siglo XIV) es la manifestación visual de la Fortaleza del ánimo que implica esta virtud. Este último tipo iconográfico se caracteriza por tener como atributo una columna entera, así como combinar su apariencia con elementos hercúleos (piel de león, león, etc.) y/o aspecto guerrero (escudo, armadura, yelmo...). Aunque vemos la interacción de atributos entre unos tipos iconográficos u otros, su distinción se basa en el significado de su presencia. De este modo, el tipo de la "Fortaleza constante" podría ser una mera variación del tipo de la "Fortaleza armada" o de la "Fortaleza triunfante", pero no lo es por el hecho de que la presencia de la columna pone de manifiesto el aspecto moral de esta virtud en cuanto a la Fortaleza de ánimo, siendo aunada ésta a la física mediante la presencia de los atributos propios de los otros dos tipos iconográficos mencionados. Por lo tanto, son cinco los tipos iconográficos mediante los que se representa la virtud de la Fortaleza hasta el siglo XIV, los cuales están sujetos a variaciones en función de los atributos que se les añadan o se les resten. Es destacable que los cinco tipos iconográficos ofrecen continuidad en los siglos posteriores, interactuando entre ellos y ampliándose en función de las variaciones que se incorporan.

## Bibliografía

- CAAMAÑO, Jesús María (1967): "Iconografía mariana y Hércules acristianado, en los textos de Paravicino", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, n.º 33, pp. 211-220.
- DIDRON, Adolphe Napoleón (1860): "Iconographie des quatre verus cardinals", *Annales archéologiques*, t. 20, pp: 40-56.
- DIEL, Paul y BACHELARD, Gaston (1991): *El simbolismo en la mitología griega*, Labor, Barcelona.
- DONET, Leonardo (2018): *Iconografía del rey David*. Tesis doctoral inédita, Universitat de València.
- ELVIRA, Miguel Ángel (2008): *Arte y mito: manual de iconografía clásica*, Sílex, Madrid.
- GIAMBONI, Bono (1968): *Il libro de' vizî e delle virtudi e Il trattato di virtù e di vizî*, G. Einaudi, Turín.
- GOMBRICH, Ernst (2001): *Imágenes simbólicas*, Debate, Madrid.

GONZÁLEZ BURGOS, Ana María (1960): *La virtud de la fortaleza*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Valencia.

GRABHER, Jasonne M. (2013): "Making Practicality a Virtue: Morality, Law, and Fortitude in Giovanni da Legnano's De Bello", *JORH Journal of Religious History*, vol. IV, n° 37, pp. 510-527.

GRIMAL, Pierre (1966): *Diccionario de mitología griega y romana*, Labor, Barcelona.

HARRAUER, Christine (2008): *Diccionario de mitología griega y romana: con referencias sobre la influencia de los temas y motivos antiguos en las artes plásticas, la literatura y la música de Occidente hasta la actualidad*, Herder, Barcelona.

JUNG, Jacqueline E. (2012): *The Gothic Screen: Space, Sculpture, and Community in the Cathedrals of France and Germany, ca. 1200-1400*, Cambridge University Press, Cambridge.

KATZENELLENBOGEN, Adolf (1939): *Allegories of the virtues and vices in mediaeval art: from early christian times to the thirteenth century*, Kraus Reprint, Nendeln, Liechtenstein.

MÂLE, Émile (1958) [ed. original 1898]: *L'art religieux du XIIIe siècle en France: étude sur l'iconographie du moyen âge et sur ses sources d'inspiration*, Armand Colin, París.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, María Cruz (2010): *Mitología clásica e iconografía cristiana*, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.

MONTESINOS CASTAÑEDA, María (2019): *La visualidad de las Virtudes Cardinales*. Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

NORTH, Helen F. (1979): *From myth to icon: reflections of Greek doctrine in literatura and art*, Cornell university Press, Ithaca NY.

O'REILLY, Jennifer (1998): *Studies in the iconography of the virtues and vices in the Middle Ages*, Garland Pub, Nueva York.

PANDIELLO, María (2012): "Hércules", *Revista digital de iconografía medieval*, vol. 4, n° 8, pp. 67-78.

PANOFSKY, Erwin y SAXL, Fritz (1933): *Mitología clásica en el arte medieval* [Traducción de MELLÉN, Isabel (2016): *Mitología clásica en el arte medieval*, Sans Soleil Ediciones, Vitria-Gasteiz]

PANOFSKY, Erwin (1960): *Renaissance an Resuscitations in Western Art* [Edición de BALSEIRO, María Luisa (1997): *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Alianza, Madrid]

PRADAS, Daude de (1879): *Four Cardinal Virtues*. A. Würtenberger, Florencia.

SKINNER, Quentin (2002): *Renaissance virtues*. Cambridge University Press, Nueva York.

SOTOMAYOR, Jesús G. (2000): *La Abogacía*, Porrúa, Méjico.

TERVARENT, Guy de (2002): *Atributos y símbolos en el arte profano: diccionario de un lenguaje perdido*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

TUCKER, Shawn S. (2015): *The Virtues and Vices in the Arts*, The Lutterworth Press, Cambridge.

TUVE, Rosemund (1977): *Allegorical imagery: some mediaeval books and their posterity*, Princeton University Press, Princeton NJ.

VIGARA, José Antonio (2018): "Iconografía clásica", en: FRANCO, Borja, MOLINA, Álvaro y VIGARA, José Antonio: *Imágenes de la tradición clásica y cristiana: una aproximación desde la iconografía*, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.

## Fuentes

AGUSTÍN, San (412-426): *De civitate Dei contra paganos* [Edición de SANTAMARTA DEL RÍO, Santos y FUERTES LANERO, Miguel (1988): *La ciudad de Dios*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, vol. 2]

ARISTÓTELES (s. IV a.C.): *De virtutibus et vitiis* [Edición de SAMARANCH, Francisco (1973): *Obras*. Aguilar, Madrid]

ARISTÓTELES (s. IV a.C.): *Ética Eudemia* [Edición de PALLÍ BONET, Julio (1985): *Ética nicomáquea; Ética eudemia*. Gredos, Madrid]

BARTOLI, Bartolomeo di (1353-1356): *La Canzone delle Virtù e delle Scienze* [Edición de DOREZ, León (1904): *La Canzone delle Virtù e delle Scienze*. d'Arti Grafiche Ed., Bérgamo]

CICERÓN (ca. 90 a.C.): *Rethorica ad Herennium* [Edición de ALCINA, Juan Francisco (1991): *Retórica a Herenio*. Bosch, Barcelona].

EURÍPIDES (ca. 420-414 a.C.): *Hercules furens* [Edición de LABIANO, Juan Miguel (1999): *Tragedias*. Cátedra, Madrid, vol. 2].

HESÍODO (s. IV a.C.): *Aspis Hêracleous* [Edición de PÉREZ GIMÉNEZ, Aurelio y MARTÍNEZ DÍEZ, Alfonso (1997): *Los trabajos y los días; La Teogonía; El escudo de Heracles*. Gredos, Madrid]

HURUS, Pablo o Juan (ca. 1488-1491): *Flor de Virtudes* [Edición de MATEO PALACIOS, Ana (2013): *Flor de Virtudes*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza]

MACROBIO (384-395): *Commentarii in Somnium Scipionis* [Edición de NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (2006): *Comentario al "Sueño de Escipión"* de Cicerón, Gredos, Madrid]

PLATÓN (s. V a.C.): *Res Publica*. [Edición de PABÓN, José Manuel y FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel (1949): *La república*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, p. 77]

TOMÁS DE AQUINO, Santo (1265-1274): *Summa Theologiae* [Edición de RAMÍREZ, Santiago y URDANOZ, Teófilo (1955-1960): *Suma teológica*. Editorial Católica, Madrid, vol. 9]

VIRGILIO (29-19 a.C.): *Aeneis* [Edición de ESPINOSA PÓLIT, Aurelio (2003): *Obras completas*. Cátedra, Madrid]